











Sendero "SIERRA MÁGICA Y OFICIOS"

17 de diciembre de 2023

Esta salida nos acerca a Monforte de la Sierra, pequeño pueblo de la Sierra de Francia a 6,5 km. de La Alberca que, pese a estar al borde la famosa "Ruta del agua", es poco visitado.

Este camino sigue las huellas de los célebres arrieros de Monforte. Explora también una tercera dimensión en esta serranía, donde el paisaje favorece los mitos y las leyendas. Y visita excelentes huellas de los viejos oficios, como las pozas de enriar lino, muy raras en la comarca. Además de sumergirte entre bosques mestizos, donde la biodiversidad se desborda.

MIRADOR DE LA SIERRA MÁGICA  <p>Entre la apariencia y el trasfondo, este mirador busca que no olvidemos el entramado mítico de esta sierra. Aquellos relatos que ya se contaban antes incluso de que supiéramos leer y escribir. En voz baja, susurrando.</p>	LAS POZAS DEL LINO  <p>Un campo de extraños cráteres entre robles. Para que sepas qué hay detrás de un paño basto de lino. Cambiará tu mirada.</p>	LAS PALVAS  <p>En medio de los campos, este espacio es casi como un allar llano y empedrado, donde las ceremonias de la agricultura transformaron el bosque.</p>
EL ORTIGAL  <p>Un oasis para curar rasguños de la vida diaria, al borde de la música acuática.</p>	ROBLES MESTIZOS DE LA PRADERA  <p>Mucho antes de que la gente cruzara seres vivos la propia naturaleza y el azar ya lo hacían. Y sus experimentos duran siglos.</p>	EL PUENTE DEL CAMINO DE CEPEDA  <p>Un rincón donde parecen normales las leyendas imposibles. Donde se deslizan las hadas.</p>
EL MORTERO  <p>De vuelta al pueblo, una huella singular, y otros muchos oficios.</p>	SERES QUE TE OBSERVAN  <p>Camina con atención, usa todos tus sentidos y podrás entender algunos enigmas naturales.</p>	 <p>MONFORTE DE LA SIERRA (Sierra de Francia - Salamanca)</p>



HISTORIA

A finales del siglo XII la Sierra de Francia fue fortificada y repoblada por orden del rey Alfonso IX. Parte de los repobladores pudieron ser franceses traídos por el conde Don Raimundo de Borgoña, casado con la hija del rey, doña Urraca. Para algunos, este hecho justificaría los nombres de Sierra de Francia, río Francia, Peña de Francia, Mesa del Francés que tanto llaman la atención a los forasteros. ¿quién sabe? pero lo cierto es que abundan apellidos como Bernal, Gascón, Martín de procedencia gala.

En el siglo XV se instituye el Condado de Miranda del que dependen la mayoría de los pueblos de la zona, entre ellos Monforte.

Es al comienzo de la Edad Moderna cuando la Sierra de Francia adquiere su identidad que nos llega hasta hoy. Con la expulsión de los judíos y moriscos de España, se produjo el asentamiento en esta zona de muchos conversos. Su influencia se nota con fuerza: las calles son estrechas, tortuosas y laberínticas, los voladizos de las casas cierran el paso al sol consiguiendo ese ambiente acogedor reservado e íntimo que caracteriza a los pueblos árabes y a las juderías. Por otra parte, la necesidad de mostrar al exterior su condición de cristianos, (de conversos) hace que en muchos dinteles de las puertas estén grabados símbolos cristianos, “Ave María”, “JHS”.



Monforte se independizó del Condado de Miranda en el año 1752, cuando el rey Fernando VII le concedió el título de Villa. Aún se conserva el rollo de

jurisdicción en la plaza de la fuente que indica el permiso para impartir justicia en nombre del rey.

ECONOMÍA

De este tiempo hay datos sobre la economía del pueblo. Sabemos que el oficio más numeroso era el de arriero, y que los maestros carpinteros eran 14, lo que da una idea de la riqueza forestal del término ya en aquellos años, con bosques en los que abundan robles, alisos, castaños, nogales, acebos y madroños. El cultivo de lino para la confección de tejidos también era importante, de hecho, había censados 13 maestros tejedores, así como la cría del gusano de seda. También ya en esta época era importante el número de colmenas, pues la cera y la miel eran dos productos básicos en el comercio de la zona. Otros productos del pueblo eran el vino, aceite, frutas de temporada (manzanas, peras, ciruelas, etc.), maderas de roble y castaño, muebles, calzado, curtidos y carnes.

Entre mediados del siglo XVIII y el primer cuarto del siglo XIX la población de Monforte pasó de unas 80 familias a casi 150 familias, lo que representaría, probablemente, pasar de unos 350 a más de 600 habitantes. Este aumento tan acusado se produjo a pesar de que la “*Francesada*” fue muy dura por estas tierras. La presión demográfica obligó a transformar una buena parte de los bosques de castaños y robles que rodeaban la población en nuevas tierras de cultivo. Se construyeron paredes de sujeción de la tierra y numerosos pozos y las laderas se llenaron de cultivos escalonados en terrazas o “paredones”, que hoy caracterizan el paisaje serrano, aunque muchos hayan sido abandonados y vueltos a recuperar por el bosque.

Hoy día, a pesar de que la población se ha reducido a menos de 60 habitantes, se siguen manteniendo las tradiciones y las fiestas. Monforte sigue teniendo ese ambiente acogedor y familiar que hace que sus gentes mantengan arregladas sus casas y regresen siempre que pueden.

LA RUTA

La iniciamos cruzando el pueblo, donde podremos apreciar la plaza mayor, sus típicas callejas, el mortero de piedra, el rollo de jurisdicción, el estanque con peces y algunos de sus bonitos rincones, siguiendo una ruta urbana marcada con unas llaves, para tomar la salida, cerca de su iglesia parroquial

de San Miguel, y alcanzar después de medio kilómetro el mirador de “El Viborero”.

Este es el punto más alto de toda la ruta. Desde este mirador, además de Monforte de la Sierra, se puede ver Mogarraz y Miranda del Castañar, así como la Sierra de Francia y la Sierra del Castillo a nuestra espalda.

Continuamos siguiendo el canal conocido como “EL CAÑO de Monforte”, que antiguamente traía el agua para el riego y lavado del lino, actualmente se sigue usando para el riego de huertas, hasta llegar a un cartel indicativo donde se pueden ver unos cráteres irregulares entre los robles conocido como “LAS POZAS DEL LINO”.

Hasta principios del siglo XX el cultivo del lino fue una actividad vital para Monforte. Este cultivo constaba de las siguiente 21 operaciones distintas, algunas de ellas múltiples: estercar (abonado), arar (en 5 o 6 fases), sembrar (en abril o mayo), allanar, regar (hasta finales de junio), escardar (quitar las malas hierbas), esvarar (levantar y darle la vuelta a las flores), arrancar (a mano, de noche o madrugada), esbagar (extraer la semilla o linaza, en agosto), enriar*, mojar y fregar, espadar (en septiembre y en la calle, en grupos de mujeres durante toda la noche y cantando tonadas a ritmo de los golpes con la espaldilla), rastrillar, hilar (ya en invierno), devanar en el aspador: colar, blanquear y secar (cociendo en agua): tintar (optativa), ovillar, tejer o tercer, blanquear de nuevo.

() El enriado del lino solía durar entre 8 y 15 días, periodo en el que el lino se cocía. Había que tener mucho cuidado porque el lino se podía estropear si permanecía demasiado tiempo. Después se ponía a secar en un prado al sol durante el día y por la noche en casa, a lo largo de 3 a 9 días.*

Se solía pagar una cantidad al ayuntamiento por el uso de las pozas.

Desde estas pozas regresamos a la pista de cemento para recorrer 200 metros y tomar una calleja que, entre fincas de frutales y robles nos acerca a “LAS PALVAS”, espacio llano y empedrado donde se realizaban diversas tareas agrícolas. También en este punto se preparaban las recuas de mulas y partían los caminos que recorrían los arrieros de Monforte que llegaban hasta

Andalucía, gracias a la fama del lino de la zona. Aquellos viajes de ida y vuelta duraban hasta un mes.



En la actualidad hay una cruz de piedra y todas las primaveras se celebra una romería el día de San Miguel.

Siguiendo el camino a nuestra derecha nos vamos a internar en el valle del arroyo Milanos o arroyo Arromilano entre alisos y castaños, donde rezuma



humedad y el musgo abunda, hasta alcanzar el área recreativa “EL ORTIGAL”.

Antes y después de esta área recreativa caminamos unos cientos de metros por la carretera que, si bien tiene muy poco tráfico, deberemos hacerlo con precaución.

Dejamos la carretera para tomar una pista forestal que nos lleva al área de “LA PRADERA” donde podemos contemplar dos hermosos robles.

Dependiendo de la hora y la humedad haremos una parada a descansar y tomar el bocadillo en la zona del “El Ortigal” o en “La Pradera”.

En marcha de nuevo, y en ligero descenso, alcanzamos el arroyo Arromilano y podemos contemplar el puente del camino que une Monforte con Cepeda. Este es un rincón donde parecen normales la existencia de hadas y leyendas.

Desde este punto en poco más de un kilómetro entre callejas de huertos se llega a Monforte y damos por finalizada la ruta.

En el siguiente enlace podemos ver un video promocional de esta ruta de 3 minutos de duración.

<https://youtu.be/j4rEj9Ozq1M?si=I2EUw98GtMKsaWSj>

Proponentes: Concha Sánchez
Esteban Sánchez

